

Psicomotricidad (I)

Estimular, sí, gracias...

El objetivo que nos proponemos desde estas líneas no es otro que el de reflexionar sobre los aspectos básicos del desarrollo psicomotor y sensorial de vuestro hijo y complementar, en alguna medida, la acción educativa de los profesionales.

Pepe Alfonso*

El término PSICOMOTRICIDAD, nos suena como algo que se hace en la escuela, como incluso un concepto que está de moda, algo que hay que decir cuando queremos echar abajo la escuela que únicamente contempla las capacidades intelectuales. También la psicomotricidad es considerada por algunos como la panacea para resolver los problemas escolares (¡chachán!, dislexias...), o como la disculpa para dejar a los niños hacer lo que quieran. Otros asocian este término a la peculiar manera de educar desde la globalidad. ¿Con cuál nos quedamos?

Os invito a que consideremos la visión nada académica del término con el modo peculiar que cada uno tiene de relacionarse con lo que le rodea, medio físico, humano y consigo mismo. Nosotros, los adultos, que hemos sido educados en contexto diferente al actual recordamos la barrera de separación entre cuerpo y mente, incluso hoy nos cuesta romper esa separación cuando accedemos al mundo infantil. Pensemos también cómo tenemos disociados conceptos como aprender y disfrutar, conocer y experimentar...

Nuestro papel, junto con el educador, debe ser el de favorecer una estimulación global de la psicomotricidad del niño, esto es, estimulación de la relación con el mundo exterior, todo ese complejo mundo de tamaños y pesos, formas, distancias, temperaturas, intensidades, texturas, velocidades, orientaciones, duraciones, sonidos, ordenaciones, etc. Es necesario que ese ir incorporando el **mundo encontrado** (ya estaba antes de llegar) pueda ir ensamblándose con el **propio mundo** de una forma feliz y satisfactoria. ¿De acuerdo hasta ahora...?

La estimulación psico-senso-motriz (mente-sentidos-cuerpo dinámico) ha de comenzar desde el medio familiar, incluso cuidando el no entorpecer esa acción investigadora y escudriñadora mediante la que nuestros pequeños científicos aprenden a situarse, adquirir seguridad, enlazan pensamiento y movimiento, voluntad y acto. Todo lo tocan, lo manipulan, pesan, observan...

¿Nos suenan estas palabras?: **No toques, es que no te puedes estar quieto; levántate de ahí, te vas a caer; levántate del suelo, te vas a manchar; cállate, no grites...** palabras que claramente evidencian una actitud sin duda entorpecedora de ese acercamiento natural del niño por todo lo que le rodea. La comunicación con el mundo externo no se realiza por otros medios sino por los sentidos. Es claro que en la medida que ese acercamiento sea satisfactorio aparecerá una visión del mundo igualmente satisfactoria.

¿Qué esperamos de ellos, personas confortablemente protegidas y dentro de una burbuja de cristal o personas progresivamente autónomas? ¿Qué es más importante sentirse seguros o protegidos?

La acción educativa no sólo se plantea como la adquisición de conocimientos, sino como un gran previo de experimentación donde para llegar al conocimiento de todos los conceptos antes apuntados (débil, fuerte, rugoso, liso...) antes se ha de experimentar sensiblemente, tocar, oler, escuchar, para posteriormente pasar a comparar, ordenar, clasificar... apareciendo luego los conceptos perfectamente claros.

No olvidemos nunca el grito o la sonrisa de satisfacción plena cuando después de haber **investigado** y **ensayado** una serie de habilidades, el niño abandona el ganeo para incorporarse e iniciar el desplazamiento. Está en juego para ello todo un sistema de fuerzas, equilibrios, coordinación de movimientos, apoyos, distancias, clima propicio..., todos los cuales han sido necesarios para esa gran victoria. ¿Les hemos enseñado a andar o hemos estimulado una capacidad, ese reflejo innato para lograr la ansiada coordinación psicomotriz para comenzar a sentir desde el cuerpo la autonomía y así comenzar a dominar primero el espacio doméstico, pudiendo acceder desde esta sensación real de dominio a otros espacios?

Insisto. El olor recién descubierto de una planta romática, los olores del mercado, el sabor de las especias, la voz de un ser querido, el ruido de un metal al caer al suelo, el brillo del cristal, la caricia como medio de comunicación no verbal y vehículo de cariño, el abrazo como expresión del deseo fusional, el paraíso de los colores... y mil manifestaciones más, todas ellas cotidianas, son los escalones que poco a poco van ampliando el bagaje experiencial que le va a permitir al niño a conocer, interpretar, enriquecer y reforzar positivamente su ensamblaje con el **mundo encontrado**. No olvidemos nunca que su acceso será a través de los sentidos y no por un acercamiento intelectual prematuro o forzado.

El entorno familiar es importante. Un tercio del día viven (no digo pasan) nuestros niños en la Escuela y dos tercios en la casa. Comencemos por afirmar que si el medio familiar no es favorable, atrayente... en una palabra: estimulante, difícilmente la acción pedagógica de la Escuela llegará hasta el fondo y más grave aún, si el medio familiar entra en contradicción con la línea o con manifestaciones concretas de la línea pedagógica escolar llevará irremediamente al niño a una situación de perplejidad. (**Aquí sí, aquí no...**). Esta situación el niño no la hace consciente, pero la siente.

La estimulación aparece cuando hay estímulos. Así de sencillo. Un medio familiar (personas, medio físico) que no se modifica ante la presencia de este pequeño subversivo entrará en enfrentamiento continuo con su necesidad de ir apropiándose, dominando, conociendo dicho medio. Alguien dijo que la casa es la que debe adaptarse al niño y no al contrario. Esto es más incómodo para nosotros, pero claramente más satisfactorio para el niño.

Es claro que esta estimulación no supone encerrar al niño en tiempo de experimentación como alguien habrá pensado ya, se trata, más bien, de NO DESAPROVECHAR NADA de lo que comúnmente ocurre alrededor y en el niño, no adelantando conclusiones ni resultados, sino que sea él quien las obtenga. Valga esta introducción, quizá, algo teórica para centrar el tema que nos ocupará en los próximos números. Iremos viendo con detenimiento las diferentes parcelas desde donde podemos estimular la experimentación de una forma global. ¡Hasta pronto!

* **Pepe Alfonso**, padre de la Escuela Infantil «Ayora», del Patronato d'Escoles Infantils de Valencia.